

los nombres de los consejeros de quienes debía desconfiar y los de aquellos á quienes había de atender; luego, en presencia de todo el ejército, le proclamó mayor de edad. Childeberto acababa de cumplir quince años.

La causa de Gondovaldo estaba perdida: abandonado por todos sus adeptos, refugióse en la pequeña ciudad de Comminges, en donde fué traicionado y entregado por Mummole. Un conde franco le arrojó una gran piedra y le abrió la cabeza: «Y todo el pueblo acudió presuroso, atravesó su cuerpo á lanzadas y después de haberle atado los pies con una cuerda, lo arrastró á campo traviesa, arrancándole los cabellos y la barba y dejándole insepulto en el lugar mismo en donde había sido asesinado.» La población de Comminges fué pasada á cuchillo y los sacerdotes fueron exterminados al pie de los altares; la ciudad fué incendiada y arrasada por los francos (585), no habiendo podido alzarse de nuevo hasta el siglo XII (1).

Por aquel entonces falleció el gobernador del rey



Moneda de Childeberto II. (Oro.)

Childeberto, Wandelin, que fué, según parece, hechura de los magnates y á quien nadie reemplazó por haber sido el monarca proclamado mayor de edad. En lo sucesivo reinó de hecho en su nombre su madre Brunequilda, la cual entabló contra la aristocracia una lucha feroz en la que la apoyó el rey Gontrán. Brunequilda se atrevió á castigar severamente al duque Goutrán-Bosón, que acababa de cometer en una basílica de Metz el crimen de violación de sepultura; citóle ante una asamblea, y en vista de su negativa á comparecer, hizo confiscar todos sus bienes y le entregó al rey Gontrán para que le juzgara. De otros señores se desembarazó por el asesinato: un día Childeberto mandó á uno de ellos, Magnovaldo, que se presentara en el palacio de Metz á pretexto de hacerle presenciar la lucha entre una fiera y una jauría de perros; y mientras el magnate contemplaba el espectáculo desde una ventana, riéndose á mandíbula batiente, un servidor del rey le cortó la cabeza de un hachazo.

Los señores austrasios, Rauching, Ursión y Berthefrido, pusieron entonces de acuerdo con los magnates del reino de Clotario II para dar muerte á Childeberto y para que en nombre de sus hijos reinaran Rauching en Champaña con Teodeberto y Ursión y Berthefrido en el resto del reino con Thierry. Gontrán descubrió la conspiración y se la reveló á Childeberto, el cual llamó á Rauching á Metz, con el primer pretexto que se le ocurrió, y estuvo departiendo amigablemente con él; pero en el momento en que el duque salía de la estancia, varios esclavos «le rompieron la cabeza en tan menudos pedazos que quedó reducida á una papilla parecida al cerebro.» En el entretanto Ursión y Berthefrido se aproximaban á Metz al frente de un ejército; pero habiendo sabido por el camino que su conjuración

(1) Hoy Saint-Bertrand-de-Comminges, distrito de Saint-Gaudens (Alto Garona).

había sido descubierta, apresuráronse á refugiarse en una fortaleza del Woevre. Mientras se juntaba un ejército real para reducir á los dos rebeldes, Gontrán y Childeberto tuvieron una entrevista en presencia de Brunequilda y en los confines de sus Estados, en el burgo de Andelot, situado á lo largo de la antigua vía romana de Langres á Toul.

Allí firmaron en 28 de noviembre de 587 un pacto por el que se juraron amistad eterna; fijaron los límites de sus Estados y decidieron que el que primero muriera de ellos dos tendría por heredero al sobreviviente, en caso de que no dejara hijos: todo parecía indicar que algún día Childeberto se aprovecharía de esta última cláusula. El rey de Austrasia prometió entregar los leudes (2) de Gontrán que se habían refugiado en su reino; Gontrán, en cambio, había de entregar los leudes rebeldes de la Austrasia. En adelante, ninguno de los dos soberanos podrá atraer á los leudes de su vecino ni recibirles en su territorio, y todas las donaciones hechas por los reyes á sus fieles ó á las iglesias son respetadas y aun se les devuelven las que les han sido arrebatadas injustamente. Algunos historiadores han exagerado el alcance de las concesiones hechas á los señores que permanecieron leales al rey y han visto en este pacto de Andelot una especie de carta impuesta por los magnates á la realeza; pero este documento no es más que un documento de circunstancias, un tratado entre los dos reyes que han estrechado su alianza y se aperciben á castigar á los señores rebeldes.

Gontrán-Bosón, condenado á muerte por el tribunal del rey de Borgoña, refugióse en la casa que en Andelot habitaba el obispo de Tréveris Magnerico, alejó de ella á los criados, cerró las puertas y, espada en mano, se abalanzó sobre el prelado diciéndole: «Gozas de gran favor cerca del rey Childeberto; pues bien, ó consigues de él mi perdón, ó moriremos juntos.—Si no me dejas salir, respondió Magnerico, nada podré hacer; déjame, por consiguiente, que vaya á ver al rey y que invoque su misericordia.—No haré tal, replicó el duque; envía al rey á alguno de tus clérigos para que le expongan el caso.» Los reyes ordenaron que se prendiera fuego al edificio; Magnerico pudo ser salvado, y en cuanto á Gontrán-Bosón, al querer escaparse recibió tantas heridas que las lanzas lo sostuvieron de manera que se quedó de pie aun después de muerto.

Inmediatamente un ejército de Childeberto marchó contra Ursión y Berthefrido, cercándolos en la fortaleza del Woevre (3); refugióse éstos en una basílica de San Martín, que fué incendiada, pereciendo en ella Ursión, Berthefrido corrió á uña de caballo hasta Verdún, en donde el obispo Airy le dió asilo en el oratorio de su palacio episcopal; pero los soldados hundieron el tejado y lo mataron á golpes de tejas. La aristocracia estaba, pues, vencida en Austrasia lo mismo que en Borgoña; los duques y los condes, culpables de con-

(2) Los leudes (en alemán *leute*) son los funcionarios del rey, los grandes personajes que viven ordinariamente en la corte, los que están unidos al rey por recomendación. Véase más adelante, capítulo IV, párrafos 1.º y 4.º

(3) Esta escena ocurrió indudablemente en la montaña del Chatelet, que domina la aldea de Chatillon en el cantón de Etain (Mosa). Véase Mlle. Buvignier-Clouet, *Notice bibliographique des dissertations relatives au Castrum Vabrense*, Verdún, 1896.

vencia con los rebeldes, fueron destituidos y reemplazados por hombres leales á la realeza. Todo cedía ante la voluntad de Brunequilda.

Desde el pacto de Andelot y la derrota de los magnates hasta la muerte del rey Gontrán, el reino de los francos disfrutó de paz en el interior. Fredegunda veía con profundo despecho que ni una porción mínima del reino de Gontrán quedaba reservada á su hijo, y queriendo romper el orden de sucesión, intentó varias veces asesinar á Childeberto y á sus hijos; pero sus complots fracasaron y sus cómplices fueron denunciados, detenidos y castigados. Cuando murió Gontrán en 28 de abril de 593, Childeberto recogió tranquilamente su herencia y aun pensó en arrebatar á Clotario II su modestísima parte y en reunir bajo su poder toda la monarquía franca. Murió en 596, cuando sólo contaba veintiséis años, dejando dos hijos, uno de once y otro de nueve; á los quince años había sido padre. Estas uniones precoces contribuyeron á menguar el valor y la fuerza de la dinastía merovingia, pues con ellas se agota la raza y los hijos son engendros imperfectos. Childeberto, por otra parte, no fué, al parecer, más que un instrumento en manos de los magnates, de su madre Brunequilda y del rey Gontrán.

#### IV.—Brunequilda y sus nietos (596-631)

El reino de Childeberto se dividió entre sus dos hijos: Teodeberto, el mayor, recibió la Austrasia, y Thierry la Borgoña. Al lote de éste añadióse, sin embargo, la Alsacia, en donde se había criado en la villa de Marlenheim (1): el nombre de esta provincia, *Alsatus*, y el de sus habitantes, *Alesaciones*, aparecen entonces por vez primera en la historia. Thierry reivindicaba además la Champaña y ciertas comarcas de la región que más adelante se denominará la Lorena, á saber: el Santois y el país de Toul. Estas modificaciones introducidas en los límites de los dos reinos desencadenarán la guerra civil.

Brunequilda gobernó en nombre de los hijos de Childeberto, y la aristocracia laica y religiosa hubo de obedecer sus leyes; pero la reina de Austrasia tuvo que contar con Fredegunda, la cual queriendo aprovecharse de aquel cambio de reinado para reivindicar los derechos de su hijo al reino de Gontrán, apoderóse, sin declaración de guerra, de las ciudades inmediatas á París, y ganó una batalla en Laffaux (2), entre Soissons y Laón. Entonces fué cuando aquella mujer, autora de tantos asesinatos que no excusa el amor salvaje que sintió por sus hijos, falleció tranquilamente en su lecho (597). Su hijo Clotario II, derrotado en Dormelles (3) por los hijos de Childeberto (600), perdió una parte de sus Estados.

Brunequilda quedaba desembarazada de una enemiga, pero en cambio iba á comenzar entonces para ella una larga serie de desdichas. Los señores austrasios coligados la obligan á buscar asilo en Borgoña, desde donde prosigue la lucha contra los magnates, deshaciéndose de todos los personajes que la estorban, ha-

(1) Cantón de Wasselonne (Baja Alsacia).

(2) Cantón de Vailly, distrito de Soissons (Aisne).

(3) Cantón de Moret, distrito de Fontainebleau (Sena y Marne).

ciendo dar muerte al patricio Egila, desterrando á una isla del Mediterráneo al obispo Didier de Vienne, y nombrando para todos los empleos á hombres de toda su confianza. Para el desempeño de la mayordomía del palacio, que, como veremos más adelante, es la primera dignidad del Estado, escoge al galo-romano Protadio, que recauda los impuestos con gran rigor. Sabiendo que los señores de Borgoña hallan apoyo en los de Austrasia, y que en Metz es donde precisa vencerlos, induce á Thierry á hacer la guerra, no á su hermano, sino á la aristocracia que le maneja; pero cuando los

dos ejércitos se encuentran frente á frente, los magnates borgoñones se rebelan, negándose á intervenir en esta lucha fratricida, y asesinan á Protadio en la tienda del rey (605). Brunequilda proyecta una entrevista con Bliquilda, esposa de Teodeberto, á fin de suavizar las contiendas; mas los magnates de Austrasia impiden que su reina acuda á la entrevista (608). La celebrada en Selz, al Norte de Alsacia, entre Teodeberto y Thierry, en vez de poner término á las discordias, provoca

la guerra (610): el rey de Austrasia, contra lo pactado, había comparecido al frente de un ejército, y Thierry se vió obligado á restituirle la Alsacia y los demás territorios en litigio. Además, el rey de Borgoña atribuyó á una intervención de su hermano una invasión de los alamanes, que en aquel momento caían sobre el país de Avenches, y después de

haberle declarado la guerra avanzó por la antigua vía romana, por Langres, Andelot y Naix, hasta Toul, de la que se apoderó. Acudió Teodeberto, y al pie de las murallas de aquella ciudad, trabóse un combate terrible, en el que el rey de Austrasia quedó vencido y hubo de huir á Colonia, haciendo desde allí un llamamiento á los germanos del otro lado del Rin, sajones, thuringios y otros. Vencido nuevamente en Tolbiac (612), fué poco después hecho prisionero en la orilla derecha del Rin y conducido á Chalon-sur-Saone, en donde no tardaron en darle muerte. Dejaba un hijo llamado Meroveo, pero un guerrero borgoñón cogió al niño por los pies, y golpeándole la cabeza contra una roca, se la partió.

Thierry era dueño de los dos reinos de Austrasia y de Borgoña cuando murió en 613, dejando cuatro hijos. Brunequilda quebrantó la tradición merovingia de los repartos é hizo proclamar sólo al primogénito, llamado Sigeberto, con la esperanza de reinar en su nombre como había reinado en otro tiempo en el de Thierry. Pero los magnates de Austrasia, no queriendo caer



Lauda sepulcral de Fredegunda en la abadía de Saint-Denis.

nuevamente bajo el yugo de aquella mujer, llamaron en su ayuda para ir contra ella al rey Clotario II: al frente de ellos estaban Arnoul, obispo de Metz, y Pepino, los dos antecesores de los Carlovingios, cuyos nombres aparecen ahora por vez primera en la historia. Clotario avanzó hasta Andernach sin hallar resistencia; sin embargo, Brunequilda logró levantar un ejército contra él y le obligó a replegarse en las márgenes del Aisne. Iba a empeñarse la batalla cuando, a una señal convenida, los señores borgoñones volvieron grupas y abandonaron a su reina; ésta trató de refugiarse en Borgoña, pero perseguida de cerca por el rey de Neustria, fué cogida en su quinta de Orbe, a orillas del lago de Neuchatel, y llevada a Reneve-la-Vingeanne (1), a presencia del nieto de Fredegunda. Dos de sus bisnietos fueron ejecutados; otro se salvó gracias a la circunstancia de ser Clotario su padrino, y en cuanto al cuarto, huyó sin que jamás se supiera qué había sido de él. Brunequilda fué torturada por espacio de tres días; montada en un



Moneda de Thierry II. (Oro.)

camello, en señal de oprobio, hubo de sufrir los ultrajes del ejército, y finalmente le ataron por los cabellos, por un brazo y por un pie a la cola de un caballo, y dando a éste algunos latigazos le hicieron emprender veloz carrera: al poco rato, el cuerpo de la reina habíase convertido en una masa informe (613).

Brunequilda se nos presenta como la figura más notable de aquella terrible época. Honrada en su vida privada, incapaz del crimen que se le imputó de haberse complacido en la vida licenciosa de sus nietos para reinar en su lugar, poseyó cualidades de hombre de Estado y tuvo una política. Quiso mantener intactos los derechos del rey contra la aristocracia, reivindicando la libre elección de los funcionarios y exigiendo de éstos fidelidad; trató de salvar los últimos restos de los impuestos romanos haciendo renovar el catastro en las ciudades, a fin de aliviar a los pobres y someter a los ricos al tributo público; exigió el servicio militar a todos los que debían prestarlo, levantando en la misma Germania ejércitos para la causa real; administró a todos justicia equitativa, sin que a los poderosos les valiera su rango elevado, é intentó acabar con la funesta costumbre de los repartos, substituyéndola con el derecho de primogenitura.

Respecto de la Iglesia observó una conducta deferente, pero enérgica; hizo donaciones a los obispados, construyó algunas abadías, como las de Saint-Vincent de Laón, Saint-Martin de Autún y acaso también Saint-Martin de Metz y sostuvo una correspondencia bastante activa con el papa Gregorio *el Magno* (590-604), reanudando de este modo las relaciones entre el reino franco y la corte de Roma. Gregorio le envió reliquias y a petición suya confirió el palio al obispo de Autún, Syagrius (2), y otorgó a Virgilio de Arlés el título de vicario

(1) Cantón de Mirebeau, distrito de Dijón (Côte-d'Or).

(2) El palio es una ancha cinta de lana blanca adornada con

pontificio; le rogó que tomara bajo su protección los patrimonios de la Iglesia romana situados en la Galia; le recomendó a los misioneros que, atravesando el estrecho, iban a convertir a los anglo-sajones paganos; contó con ella para reformar la Iglesia franca y no le escatimó las alabanzas. Pero Brunequilda, aunque escuchaba respetuosamente los consejos del pontífice, quería que así los obispos como los señores laicos estuvieran sometidos a su propia autoridad; disponía a su antojo de las sedes episcopales, que a menudo daba a los laicos, y reivindicaba como un derecho del Estado la vigilancia de los monasterios. El célebre misionero Colombán quiere un día prohibir a los funcionarios reales la entrada en el monasterio de Luxeuil y se deshace en quejas contra el despotismo del rey; Thierry, siguiendo los consejos de Brunequilda, le hace prender y lo manda desterrado a Besanzón. Vuelto a Luxeuil, de nuevo es sacado Colombán de su monasterio y conducido con buena escolta a Nantes, desde donde piensan enviarlo a Irlanda; pero habiendo logrado escapar, refúgiase en el reino de Teodeberto y evangeliza a los alamanes que habitan alrededor del lago de Constanza. Cuando Thierry y Brunequilda conquistaron aquel reino, Colombán, no considerándose seguro en aquellas regiones, marchóse a Italia, en donde terminó sus días.

Como todos los grandes príncipes, Brunequilda es aficionada a edificar. La leyenda le atribuye la construcción de cierto número de castillos, pero por lo menos algunos de estos monumentos se remontan a la época romana, por ejemplo la torre de Brunequilda de Cahors y el castillo de Brunequilda de Vaudemont (Lorena). La reina de Austrasia fomenta también el comercio y conserva las grandes vías romanas que todavía en algunas comarcas se denominan *calzadas de Brunequilda* ó *calzadas de la Reina*. En una palabra, esta mujer tuvo durante toda su vida por norma una idea y no exclusivamente caprichos y pasiones como la mayor parte de los bárbaros merovingios: quiso mantener, con el absolutismo monárquico, los principios de orden y de buena administración.

#### V.—Guerras de los francos contra los bretones y los vascos. Expediciones al exterior

Durante el período de 561 a 613, los reyes francos dieron de cuando en cuando tregua a las guerras civiles, ora para reducir a poblaciones no del todo sometidas, como los bretones y los vascos, ora para llevar sus armas a Italia, a España y a las llanuras germánicas.

Los bretones no cesaban de extenderse con detrimento de la población romana; el famoso jefe Waroch, por ejemplo, que se hallaba establecido en las inmediaciones de Vannes (3), acabó por apoderarse de esta ciudad que, a pesar de las intimaciones de Chilperico, se negó a devolver. En 578, el rey franco reunió un ejército en las ciudades, de Tours, Poitiers, Angers y del Mans, llamó en su ayuda a los sajones que habitaban junto a Bayeux y acampó a orillas del Vilaine. Waroc le infligió una gran derrota, a pesar de lo cual entabló negociaciones y se obligó a pagar tributo; pero en 579 reanudó sus

una cruz que se llevaba arrollada al cuello; era una insignia puramente honorífica que no confería derecho alguno.

(3) Véase anteriormente pág. 287, nota 3.

devastaciones, llevándolas por un lado hasta Reims y por otro hasta Nantes y reproduciendo estas razas casi todos los años. La Bretaña pasó del poder de Chilperico al de Gontrán y luego al de Childeberto, quienes no fueron más afortunados que los reyes que les habían precedido. Esto no obstante, en el siglo VI volvemos a encontrar en manos de los francos la ciudad de Vannes que con Rennes y Nantes continuaron siendo los baluartes de la población romana contra las invasiones de los bretones celtas.

A principios del siglo VI habitaba al Sur de Pirineos una población que hablaba una lengua a ninguna otra parecida; eran los vascones ó vascos, restos de la antigua raza ibérica (1), que hubieron de soportar los ataques de los suevos y de los visigodos y que, sin duda para librarse de ellos, buscaron fortuna en la vertiente septentrional, en donde se sometieron, aunque de mal grado, a la dominación franca. Desde allí bajaban a menudo a la llanura llevando sus depredaciones hasta Burdeos, y los reyes organizaban de cuando en cuando contra ellos expediciones que por lo general no fueron afortunadas. En 581, el duque Bladasto, enviado por Chilperico, perdió la mayor parte de su ejército, descalabro que no logró vengar en 587 el duque Austrovaldo, general de Gontrán. En 602, los reyes Teodeberto y Thierry fueron contra los vascos y les impusieron tributo, pero les dieron un duque particular, sin duda un duque nacional, Genialis, con lo cual reconocían su independencia bajo la vaga soberanía de los francos. En el entretanto, los vascos han ido ganando terreno y se han extendido hasta el Garona, quedando la antigua Novempopulania convertida en Vasconia. Los vascos conservan en parte su carácter y sus costumbres y en el siglo IX todavía se les reconoce por su traje: «pequeña capa redonda, camisa de anchas mangas, pantalones ahuecados y botas con espuelas.» Más adelante veremos las consecuencias que para nuestra historia nacional tuvo este establecimiento de un nuevo pueblo en el Mediodía de la Galia.

Los ejércitos francos todavía visitaron varias veces Italia; pero los reyes ya no pensaban, como en tiempo de Teodeberto, en la conquista de la península, sino que obraban movidos únicamente por el afán del lucro y el deseo de la venganza.

En efecto, los lombardos que en 568 se habían establecido en las llanuras del Po no se habían detenido en la barrera de los Alpes, sino que en el primer impulso de la conquista habían atravesado los collados de las montañas, invadido la Provenza y el Valais y recogido rico botín. Gontrán, para combatirlos, recurrió al patricio Mummole, el cual les derrotó en 571 en Chamousses (2), al Norte de Embrún, en 572 destruyó en Estoublón (3), en la ciudad de Riez, a un cuerpo de sajones que habían emigrado con los lombardos, y en los años siguientes arrojó a éstos de la Crau, en el delta del Ródano, de Grenoble y de Embrún. Durante todos estos años, el territorio comprendido entre los Alpes y el Ródano hubo de sufrir muchísimo, así es que se comprende que

(1) Bladé, *Les Vascons avant leur établissement en Novempopulanie*, Agen, 1891.

(2) Municipio de Chateauroux, cantón y distrito de Embrún (Altos Alpes).

(3) Cantón de Mezel, distrito de Digne (Bajos Alpes).

los reyes francos aceptaran con entusiasmo el ofrecimiento que les hicieron los emperadores bizantinos de guerrear juntos contra los lombardos.

Las relaciones entre los reyes francos y Constantinopla habían continuado siendo corteses desde el año 561: Sigeberto había enviado diputados a Justino II; Chilperico estuvo en constantes relaciones con Tiberio, el cual le envió, entre otros presentes, medallas de oro de gran módulo; y el sucesor de éste, Mauricio, reanudó los planes de Justiniano soñando con la restauración del Imperio y llamando para que le ayudaran a ir contra los lombardos a los francos y en particular al rey de Austrasia Childeberto. Este, a quien Mauricio dió 50.000 sueldos de oro a fin de que expulsara a los lombardos de la península y además le adoptó como hijo, pasó en 584 los Alpes; los lombardos se refugiaron detrás de las murallas de sus plazas fuertes, y el valle del Po fué cruelmente devastado. Al fin los lombardos ofrecieron también dinero, y el rey franco, que cobró de las dos partes, se retiró; el emperador reclamó las cantidades que había entregado, pero Childeberto, «confiando en su poder, ni siquiera se dignó contestar.»

En varias ocasiones, sin embargo, volvió a Italia, pues cada vez que se consolidaba la paz con Gontrán verificaba una excursión a la península: allí le encontramos en 585 después de la derrota de Gondovaldo, en 588 después del pacto de Andelot, y nuevamente en 590; pero todas estas expediciones fracasaron, ora a causa de disensiones que estallaron en el ejército, ora por no haber sabido combinar sus esfuerzos los francos y los bizantinos, ó porque los soldados se vieron diezmados por las enfermedades. En vano el emperador Mauricio reprendió con dureza al joven rey: «Si es verdad que deseas mantener la antigua concordia entre los francos y el pueblo romano, nos admira que tus actos hayan respondido tan poco hasta ahora a tus protestas de amistad, reiteradas en tus cartas, confirmadas por los obispos y garantizadas por terribles juramentos... Si realmente deseas nuestra amistad, deseamos que obres sin tardanza; no basta proclamar esta amistad con palabras, sino que es preciso que las palabras se cumplan virilmente cual a un rey corresponde.» Pero Childeberto no le hizo ningún caso y no se movió, quedando suspendidas las expediciones francas a Italia hasta el día en que el papa Esteban II hará un solemne llamamiento al rey Pepino.

Desde 561 a 585, los francos vivieron en paz, según parece, con los visigodos de España, dueños de la Septimania. Las alianzas que a las familias de los reyes unían parecían asegurar la amistad de ambas naciones; pero en 585 Gontrán, afectando gran celo por la ortodoxia, rompió de pronto las hostilidades contra aquel pueblo que se mantenía arriano. Uno de los ejércitos enviados por él se apoderó de Carasona, mientras el otro sufría un fracaso delante de Nimes; y uno y otro hubieron de retirarse ante el príncipe Recaredo que tomó el castillo de Ugernum (Beaucaire). En esto, fué Recaredo proclamado rey de los visigodos (586), y habiendo abjurado el arrianismo y obligado a sus súbditos a abrazar la ortodoxia, esta conversión anunció la de los lombardos. Se acercaba, pues, la victoria del catolicismo en todo el Occidente. Esto no obstante, Gontrán perseveró en su actitud hostil, prohibió toda relación entre sus vasallos y la Septimania y en 589 aun realizó una nueva incur-